



Juan Orrego Salas cumple 100: figura fundamental de la música chilena

Además de ser uno de los compositores más influyentes de nuestro país, puso en el mapa mundial el repertorio latinoamericano una vez que se radicó en Estados Unidos, en 1961, y fue crítico musical de "El Mercurio" por 11 años. Hoy celebra su cumpleaños con su familia y el mundo lo conmemora con su música.

ROMINA DE LA SOTTA DONOSO

El talento, una prolífica pluma y la longevidad se conjugan en la carrera del compositor chileno Juan Orrego Salas, quien hoy cumple cien años en su casa en Bloomington, Indiana —donde reside desde 1961— junto a su mujer, Carmen Benavente, y sus hijos, que viajaron a saludarlo. "La Lanza de Música de la Universidad de Indiana le está dedicando 'Días de hombres diversos'", cuenta su hijo Juan-Felipe Orrego. Desde el martes, ha habido conferencias sobre el le-

Juan Orrego Salas viajó a Chile en 2012. Trabajó con jóvenes músicos y lanzó un libro.



gado del Premio Nacional de Música 1992, y conciertos diarios, en los que una serie de virtuosos interpretan piezas cuyas tonalidades como "Muletta", "Biografía Mínima de Salvador Allende", "El Alba del Albedor Allende", "El Alba del Albedor Allende" —con versos de Rafael Alberti— o su Cuarteto de Cuerdas N° 4.

Su hijo Juan-Felipe cuenta que el sábado 26 inauguró una exposición con docu-

mentos históricos del exitoso profesor y que "en una ceremonia oficial se entregó el director de la Lilly Library del legado musical de Juan Orrego Salas".

El chileno fue profesor hasta 1987, cuando se jubiló, en la Universidad de Indiana, y también allí fundó, en 1961, el Latin American Music Center. Se lo comisionó la Fundación Rockefeller, y hasta hoy sigue siendo el mayor archivo musical de la región.

"Se centró en algo único en el mundo: tan completo que si uno quería encontrar una obra de un autor latinoamericano había que buscarla allí y no con los editores", dice el director Juan Pablo Izquierdo, quien fue alumno de Orrego Salas en la U. de Chile.

"Trabajé en Bloomington y me tocó ver cómo la apreciaban figuras de la talla del Trío Beaux Arts y cómo la National Symphony de Washington, Igor Markevitch y Sergiu Celibidache interpretaban sus obras. Debe ser el compositor chileno más tocado en el extranjero. En su música siempre hay un espíritu neoclásico y una claridad meridiana", agrega Izquierdo.

VIGENCIA MUSICAL

"Teniendo de experimentos y complejidades gratuitas, con un lenguaje directo y accesible presente en toda su música de cámara, sinfónica y vocal, a lo largo de su fructífera vida, Orrego Salas ha logrado instaurar su nombre en la música chilena en los repertorios de instauración."

conjuntos y solistas extranjeros, ha tal vez el compositor nacional más difundido en el exterior y, en el medio nacional, y algunas de sus obras se han convertido en clásicos", comenta el crítico de "El Mercurio", Jaime Donoso.

Sucedió, por ejemplo, con las "Canciones Castellanas", donde integró poemas del Siglo de Oro español, y con la cantata "América, no en vano invocamos tu nombre", con textos de Pablo Neruda.

Entre sus obras que llegaron a un público más masivo puede contarse una de sus dos incursiones en la Nueva Canción Chilena: "Un Canto para Bolivia" (1962), que le escribió a Quilapayún. "Nunca habíamos hecho un trabajo coral tan exigente, y tuvo una muy buena recepción por parte del público. Es uno de los mejores trabajos que hemos hecho", comenta Eduardo Carrasco, director del conjunto.

Igualmente se destaca su "Missa in tempore discantus", con versos de Vicente Huidobro, una pieza que podría ser estrenada en Chile en octubre próximo, si se concreta un proyecto

que está en pleno desarrollo, según revela Juan-Felipe Orrego.

El centenario compositor, en todo caso, sigue estando muy vigente en el país. Por ejemplo, el año pasado, la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por

titular con su "Concierto de cámara", y Alberto Dourthé abordó su Concierto para violín.

Lanzó su segundo libro, "Testimonios y fantasmas. Improvisaciones en mi computadora", de entrevistas, y trabajó con jóvenes músicos. "No me quejo", declaró a "El Mercurio" en 2012. Y confesó que constantemente echaba de menos a Chile: "Idios musicales no me faltan, los tengo adentro. A veces sueño con ellas", dijo. Ese año vino al país y tuvo una intensa agenda, que cumplió en un 100%, a los 93 años y medio. Lanzó su segundo libro, "Testimonios y fantasmas. Improvisaciones en mi computadora", de entrevistas, y trabajó con jóvenes músicos.

"Siempre he estado comprometido con el pensamiento en Chile. He visitado más de la mitad de mi vida en Estados Unidos y sigo siendo chileno, porque si solicitara mi ciudadanía debería renunciar a mi ciudadanía chilena. Y yo no lo acepto", declaró entonces.

"Aparte de sus talentos artísticos, es un hombre de una calidez humana y una generosidad extraordinarias", enfatiza Juan Pablo Izquierdo. Y destaca otra faceta que este creador desarrolló con la misma excelencia: la de crítico musical de "El Mercurio", entre 1950 y 1961.

"En los años que trabajé como crítico en el diario reflejé no sólo un conocimiento muy exhaustivo de lo que estaba sucediendo, sino además una gran generosidad, y un profundo compromiso con el medio musical", cierra Izquierdo.

aportes en este terreno, así como su labor como director de la Revista Musical Chilena entre 1949 y 1953.

Pero Orrego Salas también tuvo que estudiar y titularse de arquitecto porque su familia le impuso una carrera "que le costara la vida". Sin embargo, sólo alcanzó a trabajar 18 meses como arquitecto, porque en ese lapso había conseguido vivir de la música.

"No me quejo", declaró a "El Mercurio" en 2012. Y confesó que constantemente echaba de menos a Chile: "Idios musicales no me faltan, los tengo adentro. A veces sueño con ellas", dijo. Ese año vino al país y tuvo una intensa agenda, que cumplió en un 100%, a los 93 años y medio. Lanzó su segundo libro, "Testimonios y fantasmas. Improvisaciones en mi computadora", de entrevistas, y trabajó con jóvenes músicos.

"Siempre he estado comprometido con el pensamiento en Chile. He visitado más de la mitad de mi vida en Estados Unidos y sigo siendo chileno, porque si solicitara mi ciudadanía debería renunciar a mi ciudadanía chilena. Y yo no lo acepto", declaró entonces.

"Aparte de sus talentos artísticos, es un hombre de una calidez humana y una generosidad extraordinarias", enfatiza Juan Pablo Izquierdo. Y destaca otra faceta que este creador desarrolló con la misma excelencia: la de crítico musical de "El Mercurio", entre 1950 y 1961.

"En los años que trabajé como crítico en el diario reflejé no sólo un conocimiento muy exhaustivo de lo que estaba sucediendo, sino además una gran generosidad, y un profundo compromiso con el medio musical", cierra Izquierdo.



Sus dos libros, más el disco sobre sinfonía que le editó la Academia de Bellas Artes.

GRAN GENEROSIDAD

Juan Orrego Salas estudió composición, piano con Pedro Humberto Allende y con Domingo Santa Cruz en la U. de Chile, y después con Randall Thompson y Aaron Copland en Estados Unidos. Igualmente, como apunta el musicólogo Luis Merino, "es el primer musicólogo chileno formado académica y profesionalmente como tal". Destaca también sus

Juan Orrego Salas cumple 100 figura fundamental de la música chilena [artículo] : Romina de la Sotta Donoso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sotta, Romina de la

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Orrego Salas cumple 100 figura fundamental de la música chilena [artículo] : Romina de la Sotta Donoso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile